

Adultos mayores y su necesaria valoración

01/07/2022

El gran avance de la ciencia y la tecnología en el mundo moderno ha prolongado la vida humana en cantidad de años. Sin embargo, no es necesariamente el mismo caso con la calidad de vida de los adultos mayores. Enfrentados con una población mayor cada vez más amplia, la realidad que vislumbra este grupo humano es muchas veces deplorable. En algunos, relegados y sometidos a abusos, y en otros, simplemente no tenidos en cuenta ni siquiera en el propio sistema social, cultural y familiar en el cual residen. Sin lugar a dudas, es necesario un cambio de paradigma enfocado en las necesidades transversales de los ancianos, teniendo especialmente en cuenta que no todos necesitan lo mismo.

Tiempo atrás, el Papa Francisco arremetió contra «la venenosa cultura del descarte» que pone en el centro al «dios dinero» y lamentó la realidad «del abandono de los ancianos», que comparó con la «eutanasia escondida». Las residencias para adultos mayores -afirmó el Pontífice- tienen que ser «pulmones de humanidad» y «santuarios», no «prisiones» de ancianos «olvidados».

La regulación de los derechos de las personas mayores es una deuda del Estado. Es deber de los gobernantes velar por los más débiles, por aquellos que se encuentran en una desigualdad de circunstancias, y promover medidas que sean siempre ampliatoria de los derechos. Pero también es deber de la sociedad civil acompañar a los adultos mayores en todas las etapas vitales, sobre todo en la final, donde las necesidades de acompañamiento y contención se hacen más evidentes. Esto implica, sin lugar a dudas, un cambio cultural, un cambio de eje, una sociedad al servicio de sus integrantes, que no descarte a quienes “ya no son productivos” para el pensamiento utilitarista.

Nuestros mayores constituyen una pieza muy importante en la sociedad. Son transmisores de sabiduría y experiencia. Además, son los encargados de mantener unida a la familia, dar consejos y apoyo emocional, cuidar a los más pequeños, incluso de ayudar económicamente. Por ello, mantenerlos al margen de la sociedad es una pérdida de oportunidades para mejorar y aprender.